DEMASIADA REALIDAD A LA VEZ

DEMASIADA REALIDAD A LA VEZ

La locura como exceso, la locura como visión

Me llamaron loco.

Más de una vez.

A veces porque pensaba demasiado.

A veces porque sentía demasiado.

Y a veces simplemente porque veía las cosas desde otro ángulo.

Con el tiempo me di cuenta de que la locura es a menudo la etiqueta que damos a lo que no podemos clasificar.

Es el mismo instrumento que usó el templo.

Asignar una categoría.

Encontrar una etiqueta.

Convertir a un hombre en una versión menor de lo que ya conocías.

La palabra cambia con el siglo.

La función no.

Sin embargo, existe una locura que nace de una sensibilidad excesiva.

De un cuestionamiento excesivo.

De la incapacidad de aceptar superficies sin profundidad.

La locura es una habitación donde el pensamiento corre más rápido que el lenguaje.

Donde las emociones llegan todas a la vez.

Donde el corazón no puede cerrar sus puertas.

Quien pasa por ella nunca sale igual.

Porque ha visto algo.

Y lo que se ha visto ya no se puede dejar de ver.

Muchos creen que la locura es lo contrario de la inteligencia.

No estoy convencido.

A veces son parientes cercanas.

A veces la locura es la inteligencia llegando a su límite final.

El punto donde ya no puede contenerse.

Donde ve demasiadas conexiones.

Demasiados significados.
Demasiada realidad al mismo tiempo.

Y cuando eso ocurre, el lenguaje ya no basta.
Solo queda el gesto —o el silencio— como traductor imperfecto.
Esa es una mitad de la habitación.
Vista desde fuera, es exceso.
Vista desde dentro, es algo completamente distinto.
Hay un territorio que pocos reconocen.
Está entre el caos y la claridad.
Entre la herida y la comprensión.
Entre el derrumbe y el renacimiento.
Yo lo llamo locura lúcida.
Allí las conexiones se vuelven visibles.
Caen las máscaras.
Los detalles empiezan a hablar.
Es difícil de explicar.
Quienes nunca lo han vivido lo confunden con confusión.
En realidad es lo contrario.
Es exceso de claridad.
Demasiada realidad observada a la vez.
Quienes viven en la locura lúcida no están perdidos.
Simplemente están recorriendo lugares a los que otros aún no han llegado.
Una vez visitamos a un cliente que nunca pagaba a tiempo.
Sus retrasos lo devolvían constantemente a la lista de cuentas vencidas.
Incluso el credit manager se implicó.
Venía de Milán.
Más analítico.
Más racional.
Menos emocional.
Aun así el cliente no escuchaba.
Pasó el tiempo.
Un día me lo encontré de nuevo.
Le dije:

«Enhorabuena. Su nombre ya no está en la lista de morosos. Por fin se ha vuelto usted como todos los demás.»

Me miró.

Sonrió.

Y respondió:

«Querido amigo, mire otra vez. Si no me ha visto, no significa que no esté.»

En ese momento comprendí algo.

La locura lúcida no es ver lo que no existe.

Es ver lo que sí existe mientras todos los demás miran hacia otro lado.

El exceso y la visión no son dos habitaciones.

Son la misma habitación, y la puerta que uses decide qué nombre le das.

Quienes la llaman locura están fuera.

No están describiendo la habitación.

Están defendiendo el formato.

Y el formato nunca ha perdonado a nadie por vivir fuera de él.

Ferdinando

© Ferdinando Frega. Todos los derechos reservados. Registrado oficialmente y protegido por la Ley de Derechos de Autor de los Estados Unidos.